

contrae sobre el parche bayo y golpease ya a puño, a jadeantes pulsadas, a latidos contra un pecho.

* * *

Habría que escribir un libro sobre este libro y mi propósito modesto es aquí dar aviso a mis compatriotas de la aparición de esta rara obra de Fernando Vela, el formidable escritor que hasta por su abolengo familiar nos debe ser familiar a los chilenos. Lo pide nuestro egoísmo nacional y nuestro instinto cultural lo exige. Pero quedará procermente servida también nuestra apetencia de altos deleites espirituales, que en el capítulo titulado «Charlot», por ejemplo, encontrará tal vez la más fina prosa que se haya escrito en castellano moderno.

Deliberadamente omitimos el referirnos a todos los aspectos de esta obra breve y múltiple, dejando virgen al lector la fruición incomparable de la sorpresa. Y la satisfacción única de conocer por sí mismo a un escritor sin segundo.—RAMÓN DE LA SERNA.



LOS GRANDES MAESTROS DE LA LITERATURA UNIVERSAL, por el profesor *Isaac J. Barrera*.

El señor Isaac J. Barrera es profesor de la Universidad Central del Ecuador y los trabajos que componen el presente volumen forman parte de las clases que dictara en la Facultad de Filosofía y Letras del referido establecimiento educacional en la cátedra de Historia de la Literatura Universal. Además, el señor Isaac J. Barrera es un escritor de abundante y variada labor, contando en su haber con obras numerosas, siendo las más consagradas a estudios históricos relacionados con la literatura; ena de ellas analiza la influencia de la literatura francesa en la ucuatoriana a través de la poesía de Alberto Samain. Ha culti-

vado también la novela y el drama, pero en ensayos ocasionales, sin persistir en la explotación de estos géneros literarios.

«Los grandes maestros de la literatura universal», (1) como su nombre lo indica, está dedicado a estudiar personalidades que ya poseen una ubicación indiscutible en el dominio de la historia literaria de la humanidad, conteniendo el volumen de trabajos sobre escritores de la antigua Grecia (Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristofanes); de la antigua Roma (Virgilio, Horacio, Ovidio, Cicerón), y de otros más modernos: Dante, Petrarca, Rabelais, Montaigne, Moliere, Voltaire y Shakespeare. Seguramente por esto mismo no demuestra este libro gran originalidad, ni pequeña, ya que desde Homero hasta el autor del «Hamlet», las obras de tales escritores han sido infinitas veces estudiadas, lo que hace difícil una interpretación un tanto personal e inédita, por lo menos en lo que al conjunto de sus obras se refiere, pues suponemos no sería imposible encontrar algunos puntos de partida para sugerir y alcanzar interpretaciones desacostumbradas, con valencia histórica o literaria. Pero el señor Isaac J. Barrera se ha contentado con exponer los juicios más importantes y frecuentes de los biógrafos y críticos de los escritores citados, sin agregar de su parte ningún elemento individual que contribuya a darle a sus ensayos alguna vitalidad diferenciada, alguna presencia característica, no teniendo acaso en esencia este volumen otro valor que su índole divulgativa. No desconocemos si, que ha logrado conferirle verdadero orden y mesura, aunque esta última en su aspecto global solamente, porque en los detalles a veces desciende a tonos que desequilibran su conjunto sosegado; pero es también cotidiana su transparencia expositiva. No obstante, su utilidad puede ser cierta por sus condiciones divulgadoras, sirviendo tal vez, además, como introducción para estudios más amplios y concienzudos. En

(1) Imprenta de la Universidad Central. Quito. Ecuador.

todo caso, es una especie de invitación a los alumnos interesados en el conocimiento integral de los célebres autores.

Debemos destacar en «Los grandes maestros de la literatura universal» la preocupación del señor Barrera por presentar con fidelidad, aunque esquemáticamente, el ambiente histórico en que desarrollaron sus actividades los escritores analizados, sintetizando los hechos contemporáneos más significativos para situar a los personajes en su atmósfera social. No los desprende de la realidad circundante para tratarlos como escritores únicamente, sin antes relacionarlos a las contingencias de su época, a la que estuvieron tan ligados como lo han estado y lo están siempre los escritores, sin antes precisar su perfil en el tiempo paralelo a sus vidas. Así, por ejemplo, al hablar de Shakespeare no se olvida señalar el Renacimiento y la Reforma y la época isabelina inglesa, ya que el poeta pertenece a ese período histórico. Este fondo le da a los ensayos, aunque tampoco aparecen en él interpretaciones originales, ya que el señor Isaac J. Barrera sigue las corrientes o se limita a consignar hechos, relacionándolos, no pequeña atracción, pues hace más completo el estudio de los escritores tratados—desde un punto de vista externo solamente—porque los vemos moverse en su clima natural.

Como era de esperarlo, al referirse a Homero y a Shakespeare, el señor Barrera no se olvida de anotar las dudas históricas de diversos investigadores, suscitadas sobre la paternidad de las obras de ambos escritores y sobre la existencia misma, en el caso de Homero, dudas que tal vez no serán resueltas nunca de manera definitiva, ya que la gran fragilidad de los hechos probatorios es evidente o, más certeramente, que al tratar de ellos existen razonamientos utilizables en sendos sentidos, siendo más bien la afirmación o negación una simple cuestión interpretativa. El señor Barrera resume la disputa cuerdamente: «Sólo como una conclusión de doctrina importa que sobreviva el nombre de Homero que, por lo demás, es suficiente que nos hayan llegado sus obras, que por la calidad de ellas constituyen

una fuente de información para el pasado y un manantial abundantísimo de investigaciones artísticas. Lo mismo que de Homero podrá decirse, más tarde de Shakespeare, cuando también los historiadores no se hayan puesto de acuerdo acerca de la persona a quien pudo corresponder tal nombre».

En general, si este volumen sobre «Los grandes maestros de la literatura universal» no podemos elogiarlo como obra representativa de un temperamento original de historiador literario, no habiendo antecedentes en su recinto para una afirmación semejante ni siquiera de lenguaje, no debemos silenciar, sin embargo, el trabajo de síntesis que ella significa y su utilidad como obra de consulta somera, ya que las particularidades más evidentes de los escritores estudiados aparecen observadas, como también los más importantes datos bibliográficos de los mismos. La presencia de la contribución anecdótica la hace también amena. Una obra, en buenas cuentas, provechosa para los neófitos.—A. T.



UNA BIOGRAFÍA DE ROBESPIERRE

Se descubre inmediatamente en el libro de Hans von Henting un propósito preconcebido de disminuir la personalidad de Maximiliano Robespierre, no obstante que pretende situarse en un plano de absoluta objetividad científica. Von Henting hurga en los documentos, en los testimonios de contemporáneos de su biografiado, escrutando en los más mínimos detalles todos los defectos físicos que pudo tener el incorruptible, como se le ha llamado con tanta justicia. Nada escapa a su prodigalidad de alemán, a su afán de investigador para descubrir una serie interrumpida de anormalidades de carácter patológico en el revolucionario francés. Por otra parte, esto, seguramente, no tendría nada de particular, si no fuera por las consecuencias que saca